

Comunicación Decolonial: una aproximación desde su fundamentación teórica y ética

Decolonial communication: an approach from its theoretical and ethical foundation

Yolexis Bárbara García Meneses¹  yolexisg93@gmail.com

Luis Alain de la Noval Bautista²  lnovalb@nebrija.es

Yamilet Ferrán Fernández³  yferran67@gmail.com

¹Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”, Cuba

²Universidad de Nebrija, España

³Universidad de La Habana, Cuba

RESUMEN

El presente artículo realiza un recorrido teórico por el fenómeno de la colonialidad y su contrapuesto la decolonialidad, a través de la revisión bibliográfica y documental. Para ello se enfoca específicamente en la comunicación como campo de estudio y acción, una comunicación que, si bien generalmente responde a intereses occidentales, se pretende, con la decolonialidad, que tenga una mirada enfocada en el sur global. Además, se ofrece una conceptualización de prácticas comunicativas decoloniales, aquellas que buscan poner como centro a ese sujeto subalternizado y generalmente marginalizado. Por último, se propone una tipología de prácticas comunicativas decoloniales, atendiendo a sus objetivos y beneficiarios, desde un posicionamiento de la ética de la liberación, los cuidados y la edu-comunicación popular.

Palabras clave: colonialidad; decolonialidad; comunicación; ética; participación.

ABSTRACT

This article takes a theoretical tour of the phenomenon of coloniality and its opposite, decoloniality, through bibliographic and documentary review. To do this, it focuses

specifically on communication as a field of study and action, a communication that, although it generally responds to Western interests, is intended, with decoloniality, to have a focus on the global south. Furthermore, a conceptualization of decolonial communicative practices is offered, those that seek to place this subalternized and generally marginalized subject as the center. Finally, a typology of decolonial communicative practices is proposed, taking into account their objectives and beneficiaries, from a positioning of the ethics of liberation, care and popular education.

Keywords: *coloniality; decoloniality; communication; ethics; participation.*

Enviado: 13/2/2025

Aprobado: 10/5/2025

INTRODUCCIÓN

La dominación cultural es un fenómeno actual que afecta a comunidades que históricamente se han visto subordinadas a culturas dominantes. La colonialidad como heredera del colonialismo y que aún persiste en los pueblos que en algún momento fueron víctimas del sistema colonial ha cubierto las diferentes áreas de la sociedad. Esto dado a partir de lo abarcador que resulta el concepto de cultura y, por ende, el concepto de dominación cultural y de su influencia en todas las áreas del conocimiento humano.

Desde expresiones artísticas, modelos económicos, políticas públicas, entre otros aspectos la influencia de Occidente cala cada escaño de las sociedades alguna vez colonizadas por este. Es precisamente en este hecho que se basa la actual dominación cultural traducida como colonialidad y es en su análisis en el que se centrará el presente artículo, específicamente en el campo de la comunicación. El análisis de prácticas comunicativas pensadas por y para el sur global resulta más que necesario en las últimas décadas donde asistimos a la globalización de modelos verticales de comunicación que, a pesar de una supuesta horizontalidad por las redes sociales virtuales, continúa reproduciendo discursos hegemónicos que opacan la diversidad cultural.

En esta complejidad sociohistórica resultan legítimas y sumamente oportunas experiencias que procuren obrar acotando brechas y transversalizando prácticas

inclusivas, y dotando a sus practicantes de fortalezas para enfrentar desde la resiliencia y el basamento que ofrece este constructo de carácter ideológico. Por ello, es importante generar mecanismos desde las asertividades que sean capaces de subvertir determinadas problemáticas, hacerlas evidente y llamar al debate público y a la acción social.

Se habla entonces de prácticas comunicativas decoloniales, concepto que será ampliado durante el desarrollo del presente artículo. Para ello, se empleó como método y técnica de investigación la revisión bibliográfica y el análisis documental sobre la comunicación pensada desde el sur global.

El artículo cuenta con cuatro epígrafes donde serán abordados los conceptos y términos necesarios para entender las prácticas comunicativas decoloniales. En un primer momento se abordará el término colonialidad, el cual constituye la matriz sobre la cual se erigen el resto de los conceptos que serán abordados. El segundo epígrafe se centrará en el giro decolonial como un nuevo proyecto de emancipación cultural. En un tercer momento se abordará las conceptualizaciones referentes a las prácticas comunicativas y se concluirá ofreciendo una conceptualización de prácticas comunicativas decoloniales con enfoques participativos y horizontales, desde un posicionamiento de la ética de la liberación, los cuidados y la educomunicación popular.

DESARROLLO

Colonialidad: aproximaciones al término

La conquista y colonización de unos pueblos sobre otros constituye una realidad que, aún hoy en día, arrastra consecuencias para las culturas colonizadas. La imposición cultural acompañada por la reproducción de los patrones impuestos por los dominantes trajo como consecuencia la subalternización de la identidad de los dominados. Esta supremacía cultural con los siglos no ha disminuido y aunque el colonialismo parece cosa del pasado, la colonialidad como persistencia de la “lógica cultural” del colonialismo es un fenómeno actual que reproduce esquemas de dominación basados en la naturalización de las jerarquías epistémicas y culturales.

La modernidad occidental, que no es más que el proyecto creado por Europa a través de la expansión hacia otros territorios, trajo consigo el colonialismo de las Américas y muy ligado a este la colonialidad (se considera a esta última “el lado oscuro de la

modernidad”). En el siglo XXI esta modernidad trasciende los límites de Europa, incluyendo a otras potencias occidentales como Estados Unidos. Sin embargo, mientras que el colonialismo constituye un proceso que se relaciona con la ocupación militar y el control territorial, económico, jurídico y político de los pueblos colonizados por una fuerza imperial extranjera, la colonialidad como extensión del colonialismo hace referencia a la lógica cultural de dominación colonial y a los dispositivos de herencia colonial que continúan operando actualmente a pesar de que el colonialismo ha finalizado (Mújica & Fabelo, 2019).

En otras palabras, Maldonado(2007) refiere que la colonialidad es:

(...) un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que, en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. Así, pues, aunque el colonialismo precede a la colonialidad, la colonialidad sobrevive al colonialismo. (p. 131)

La colonialidad constituye, por tanto, un constructo cultural que legitima las relaciones de poder y opresión que el colonialismo dejó consigo y que se articula a través de la idea de “raza”. Este aspecto se profundizará en los siguientes epígrafes. El debate académico ha identificado diferentes tipos de colonialidad: colonialidad del poder, colonialidad del ser, colonialidad del saber y, más actualmente, colonialidad del género.

Alternativa o giro decolonial

La decolonialidad es planteada por varios autores como un conjunto de “saberes fronterizos” que se forman al margen de las ciencias sociales y de las humanidades y que se nutren de la resistencia que hace suya la memoria de los excluidos, de los pobres, de los cuerpos que han sufrido la apropiación del poder colonial a lo largo de la historia y, no solo de la historia moderna o reciente, sino de la historia como historia total, pues esta defensa es válida también para las historias locales y los individuos que han existido bajo la opresión del poder establecido en cualquier otro lugar del mundo (Mignolo, 2000 citado en Ortega et al., 2023).

La decolonialidad como fenómeno que se opone a las lógicas de la modernidad/colonialidad forma parte de un proyecto que pretende posicionar a las mayorías excluidas como actores protagónicos de la construcción de una realidad “otra” donde estos tengan mayor participación. Para el contexto latinoamericano el pensamiento decolonial representa el desprendimiento de las bases y estructuras del poder occidental a partir de las diversas prácticas de rechazo a la lógica del patrón colonial.

Constituye una alternativa que, por tanto, intenta romper la colonialidad en todas sus expresiones, dignificando aquellas culturas históricamente negadas y silenciadas. A decir de Mignolo (2013), el pensamiento decolonial emerge de la fundación misma de la modernidad-colonialidad, es la contrapartida de este binomio y, en consecuencia, se centra en la construcción de sentidos a partir de la experiencia generada por la diferencia colonial.

Se podría decir que forman parte de los proyectos decoloniales todas aquellas prácticas generadas por sujetos que han sido víctimas del control, desplazamiento y dominación del patrón colonial del poder y que pretenden introducir sistemas de representación propios que vayan en contra con los históricamente establecidos. Se trata no solo de prácticas de liberación, sino también de una alternativa epistémica cuyo objetivo es modificar la narrativa colonial, incorporando a esta el punto de vista del “colonizado” y los conocimientos generados por este.

Al decir de Maldonado (2007), la actitud des-colonial (o decolonial) plantea el rompimiento con la actitud natural colonial y la dialéctica de reconocimiento imperial, aquella que presupone que todo sujeto debe obtener reconocimiento del hombre blanco para adquirir sentido completo de su humanidad. De esta forma el sujeto “otro” ofrece algo, esta vez no a su “superior”, sino a su “igual”. Destruye la jerarquía racial y epistémica existente hasta ese momento y le da paso a un nuevo giro.

El giro decolonial asume entre sus características principales la concepción de las diferentes naciones como un todo heterogéneo. En este todas las diferentes partes se encuentran interrelacionadas asimétricamente y el subdesarrollo de unas depende de un proceso histórico complejo donde se ven vinculadas variables no solo económicas sino también culturales. De igual forma, la concepción decolonial se posiciona del lado de los oprimidos, de aquellos sujetos “otros” que se han visto invisibilizados por la colonialidad, hace hincapié en el indio y en el negro como víctimas de esta. Por otra parte, y quizás una

de sus características más notoria, es la crítica sostenida a la modernidad, el capitalismo y a la colonialidad. Ve estos tres elementos como indisolubles y como las principales causas de la desigualdad existente en el mundo contemporáneo.

Prácticas comunicativas. Aproximaciones teóricas

La comunicación como fenómeno y proceso ha sido a lo largo de los años objeto de múltiples miradas. La interdisciplinaridad que ha caracterizado este campo de estudio ha logrado que diferentes disciplinas como la psicología, la sociología y la filosofía se acerquen desde sus propias aristas al concepto. Existe consenso en que la comunicación, en su sentido más amplio y reflexivo se entiende como:

campo y como proceso que cuenta con múltiples herramientas, básico, pero no único, en la construcción de diferentes elementos de las realidades social, política, económica y cultural. De este modo la comunicación se nos presenta como un ámbito de trabajo idóneo para favorecer mejoras en la calidad de vida de la sociedad, significativamente, en lo que se refiere a la amplificación a todo el conjunto social de los procesos de participación y toma de decisiones. (...) La comunicación en consecuencia, debe ser considerada un bien común y un derecho de todos los seres humanos. (Martínez & Sierra, 2012, p.13)

Por otra parte, Orozco (1997) agrega que:

(...) la comunicación además de ser fenómeno es proceso y resultado, práctica o conjunto de prácticas, parte esencial de la cultura y la innovación cultural, soporte simbólico y material del intercambio social en su conjunto, ámbito donde se genera, se gana o se pierde el poder, enlace y registro de agentes, agencias y movimientos sociales, herramienta de interlocución, espacio de conflicto, conjunto de imágenes, sonidos y sentidos, lenguajes y lógica de articulación de discursos, dispositivo de la representación, herramienta de control al servicio de unos cuantos y de exclusión de las mayorías de los beneficios del desarrollo, ámbito diferenciador de prácticas sociales. (p. 28)

De esta forma, Orozco asume la comunicación como un proceso y un conjunto de prácticas de carácter social dado el intercambio entre los actores que tienen lugar en ella. Es una práctica de poder pues está implícito en cada actor una posición de poder que puede hacer que la comunicación tenga un carácter vertical descendente u horizontal, en dependencia de varios factores. También el autor vincula en este proceso a la cultura y es que esta, al ser una macromediación, media y a la vez es mediadora de todo proceso y el acto comunicativo no está exento de esto.

Teniendo en cuenta la definición de comunicación, los estudios propiamente realizados desde el campo académico de esta disciplina han legitimado otros conceptos como es el caso de “prácticas comunicativas”. Nutriéndose de la sociología de la vida cotidiana y los procesos culturales que median y son mediados por el complejo proceso comunicativo, estos estudios, ponen mayor énfasis en la acción expresiva, que de conjunto con la acción ejecutiva de los sujetos individuales y sociales (Loor, 2018).

Se parte de la idea de que, como todo acto comunicativo, las prácticas comunicativas son prácticas sociales en las que intervienen generalmente más de un actor de la comunicación (con funciones comunicativas diferenciadas que pueden ser intercambiadas durante el proceso comunicativo) que reproduce su subjetividad a través de un discurso (sea este verbal o no verbal) y que tiene lugar en un contexto sociohistórico determinado.

Al decir de Portal (2003), al encontrarse ancladas en un determinado contexto sociohistórico, estas prácticas se encuentran expuestas a mediaciones propias del sistema “que dejan en mayor o menor medida su impronta en la forma en que se desarrollan, el alcance que puedan tener, pero también en sus posibilidades de modificación ante cambios en el contexto que signifiquen la apertura de posibilidades diferentes” (p. 68).

La interacción comunicativa o prácticas comunicativas son singulares e irrepetibles. Se pueden entender como “eventos o acontecimientos comunicativos” a fin de dar cuenta de su carácter transitorio. Sin embargo, se produce el mensaje, en el cual los actores optan por aquel que consideran el modo más apropiado de expresar la información que han elaborado en estos espacios, dando paso a la comprensión del mismo (Loor, 2018, p. 44).

De esta forma, Portal (2003) define las prácticas comunicativas como:

(...) aquellas prácticas sociales en las que intervienen al menos dos actores sociales con funciones comunicativas diferenciadas de acuerdo a las

circunstancias en que se desarrollen y que generalmente reproducen las regularidades de sus condiciones de existencia. Están sujetas a una serie de mediaciones (culturales, territoriales, históricas) que dejan en mayor o menor medida su impronta en la forma en que se desarrollan, el alcance que puedan tener, pero también en sus posibilidades de modificación ante cambios en el contexto que signifiquen la apertura de posibilidades diferentes. (p. 69)

Por otra parte, Larrea (2024) afirma que:

Las prácticas comunicativas son una categoría empleada en la literatura sobre comunicación social en particular, y de manera general en las ciencias sociales y humanísticas, que se refiere a las formas en que las personas se comunican entre sí en el contexto de las prácticas sociales, estas prácticas pueden ser verbales o no verbales, formales o informales, mediáticas o directas, y que se utilizan en una amplia variedad de contextos culturales e históricos determinados.

Las prácticas comunicativas pueden ser utilizadas para la participación en diversas instancias de la vida cívica, social, económica y cultural, desde rituales, costumbres y comportamientos específicos, hasta acciones sociales planificadas e institucionalizadas (normas, valores y creencias), en contextos culturales e históricos determinados; es decir, las prácticas comunicativas son una herramienta importante para la participación activa en la sociedad, ya que permiten a las personas interactuar entre sí mediante actos de habla verbal y no verbal, formales e informales, mediáticos y directos. Además, las prácticas comunicativas son una parte integral de las prácticas sociales, lo que significa que son esenciales para la construcción y mantenimiento de relaciones sociales y culturales, es decir, las prácticas comunicativas son fundamentales para la participación activa en la sociedad y para la construcción y mantenimiento de relaciones sociales y culturales. (p. 36)

La comunicación como campo de estudio y las practicas comunicativas como objeto principal de esta investigación deben ser analizadas desde varias aristas pues, su

importancia es tal que pueden promover otras formas de pensar y de actuar, como es el caso del pensamiento decolonial.

Se erige como necesidad para enfrentar esta dominación cultural visibilizar y reconocer la acción creadora propia de los pueblos comúnmente subordinados, el conocimiento creado desde estos, la identidad propia que producto del sincretismo cultural los hace únicos, todo esto desde una comunicación que responda a estos objetivos.

Comunicación, participación y decolonialidad

Pensar la comunicación desde una perspectiva decolonial supone cuestionar el modelo comunicativo impuesto en el continente. Analizar desde una perspectiva crítica y transformadora las formas de pensar y poner en práctica el fenómeno comunicativo que, como se explicó en el epígrafe anterior, responde a objetivos persuasivos y se basa en un modelo vertical impuesto por occidente. La comunicación decolonial abre un horizonte de interpretaciones que, desde una epistemología propia, ofrece nuevos paradigmas. De esta manera, desde el Sur nace una nueva forma de analizar los procesos comunicativos y propuestas para llevarlos a cabo.

A partir de esto, surge desde la década del 60 del pasado siglo una episteme crítica latinoamericana que, a pesar de no constituir un todo homogéneo sintetiza la situación de subalternización que sufría el campo en la región y a partir de la cual se desprenderían nuevos paradigmas comunicativos. Los mayores precursores de este derrotero intelectual, ético y político proveedor de importantes basamentos para el proyecto decolonial en el campo de la comunicación fueron Antonio Pasquali, Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán y Jesús Martín-Barbero (Torrice, 2018).

La concepción de estos autores respecto al campo comunicativo y su puesta en práctica en la región se sintetiza con los postulados que emergen de algunos de los paradigmas, modelos o enfoques de los cuales fueron fundadores o contribuidores directos. De estos destaca la educomunicación, la comunicación comunitaria, el paradigma latinoamericano de recepción activa y el paradigma participativo de la comunicación. Todos concuerdan en la necesidad de una comunicación que mire hacia el sur y que sea vehículo propulsor de transformaciones en el continente a través de la cultura y la educación. Constituyen modelos propios, contrahegemónicos y que proyectan la necesidad de cambio por sobre la tendencia a la reproducción de los esquemas comunicativos dominantes.

Abogan, por desechar la lógica instrumental de los medios de comunicación y el discurso vertical y unidireccional propio de las perspectivas académicas occidentales. Les confieren gran importancia a los actores del proceso comunicativo, en especial al receptor al cual toman como un ente activo, con contextos y conocimientos propios que influyen en el proceso. De esta forma sustituyen el modelo transmisivo inicial por otro diametralmente opuesto: participativo, bidireccional, dialógico y horizontal. Luchan por la democratización de la comunicación y el derecho a esta de todos los sujetos, apostando por un desarrollo endógeno y el empoderamiento de la cultura e identidad latinoamericana a través de los medios de comunicación.

La concepción de estos modelos y paradigmas trae implícito la visibilidad de los proyectos, formas de hacer y de pensar del sujeto “otro” pues le dan voz a este en un campo donde solo era concebido como receptor. Desde esta comunicación alternativa es posible pensar en discursos que constituyan la contraparte a las narrativas occidentales que subvaloran la cultura e identidad propia de determinadas comunidades como la afrodescendiente. Es decir, es posible pensar en discursos que visibilicen los proyectos decoloniales y que por sí solos formen parte de este proceso de liberación simbólica que supone la decolonialidad.

De esta forma, con el claro propósito de desprenderse y redefinir los modos de representación que han sido normalizados por la sociedad moderna-colonial y que se reproducen aún hoy a mayor escala gracias a los nuevos espacios que trae consigo el fenómeno Internet, las prácticas comunicativas decoloniales deben velar por producir narrativas contrahegemónicas, en el sentido de un discurso que ofrezca opciones, múltiples, divergentes y que resistan a tales programaciones (Maldonado, 2014).

Se trata de construir, desde la participación e inclusividad que proponen los modelos antes mencionados, narrativas que pongan en tela de juicio el imaginario diseñado desde la sociedad occidental y de rediseñar los modos sobre los cuales es representada la alteridad. Para ello, se hace necesario generar lecturas alternativas frente a aquellas históricamente instituidas por la sociedad hegemónica y sus medios de producción simbólica. El rol fundamental de estas sería promover no solo la cultura e identidad propia de la región, sino también un discurso alternativo y propio, imprescindible para el cambio social a nivel estructural. Respecto a esto el Colectivo ConoSur (2008, como se citó en Maldonado, 2014) afirma que:

El discurso alternativo se presenta como posibilidad de subvertir el lenguaje dominante y sus fronteras institucionalizadas, sus lugares comunes tendientes a la descontextualización y despolitización de los mensajes. Tiene arraigo en las experiencias concretas de la vida cotidiana, en sus problemas, necesidades y expectativas. Produce, por otro lado, otra comprensión sobre la realidad social, una comprensión que busca las causas estructurales de las problemáticas sociales a fin de establecer propuestas de cambio. (p. 280)

Producir este discurso implica visibilizar a través de las prácticas comunicativas un relato de acuerdo con los intereses del sujeto subvalorado, sin embargo, esto constituye un proceso complejo que no debe ser minimizado a la simple acción de crear un reflejo invertido de la agenda introducida por los medios de comunicación hegemónicos. Por tanto, el relato decolonial no se debe encasillar única y exclusivamente en una dimensión narrativa que pretenda desmentir el discurso hegemónico. Debe ser capaz de posicionarse desde el lugar del subvalorado y dar voz a otras formas de comprender el universo económico, político, social y cultural.

Es decir, no se trata solamente de construir narraciones que evidencien el carácter colonizador de determinados discursos y que se conviertan en su contraparte. Si bien esto es importante, también es necesario crear discursos propios que le otorguen otro sentido a los contextos a través de relatos fundados sobre las experiencias invisibilizadas por los medios hegemónicos. No se trata solo de oposición al relato dominante, se trata de construir uno propio, se trata de innovación.

En este sentido, se plantea el concepto de prácticas comunicativas decoloniales como: aquellos “eventos o acontecimientos comunicativos” donde dos o más actores de la comunicación con funciones comunicativas diferenciadas sustentan un conjunto de “saberes fronterizos” que representan la memoria de aquellos sujetos que han sufrido la apropiación del poder colonial y neocolonial a lo largo de la historia. Es aquellas prácticas que configuran tanto el horizonte de comprensión crítica de la realidad social desde la historia concreta de los pueblos subordinados al dominio colonial y neocolonial y que asumen el desafío epistemológico y político liberador que se desprende de tal visión.

Teniendo en cuenta el enfoque y los objetivos que puedan tener, se pueden plantear como tipologías de prácticas comunicativas decoloniales las siguientes:

1. Prácticas de ocio/entretenimiento: se busca generar espacios lúdicos que desafíen los estereotipos y representaciones hegemónicas. Algunas de sus manifestaciones son en festivales culturales, eventos artísticos y otras manifestaciones que promuevan la diversidad.
2. Prácticas de gestión de saberes ancestrales: se enfocan en recuperar y valorar los conocimientos y saberes ancestrales de comunidades marginadas. A través de enfoques participativos y colaborativos se busca revitalizar y transmitir conocimientos a las generaciones actuales, fortaleciendo así la identidad y autonomía cultural.
3. Prácticas persuasivas y de transformación: tienen como objetivo desafiar y transformar las estructuras y discursos coloniales dominantes. Utilizan la persuasión y la argumentación para cuestionar narrativas hegemónicas y promover una visión más equitativa y justa de la realidad.
4. Prácticas de capacitación: Se centran en el empoderamiento de grupos marginalizados, brindándoles herramientas y habilidades para participar activamente en la sociedad. Incluyen talleres, capacitaciones y programas educativos que promuevan la autonomía y la emancipación.

A partir de estas prácticas es que se puede fundar una alternativa viable a los efectos de la colonialidad y la dominación que aún persisten; pues las representaciones simbólicas, aunque discretamente, influyen en la forma en que los sujetos se perciben a sí mismos y a sus semejantes. lo cual opera en la manera en la que se organiza y estructura la sociedad. Narrar desde la decolonialidad es abrir un diálogo entre las diferentes culturas y formas de percibir el mundo, donde cada una tenga igual poder de enunciación. Esto, aunque difícil, no es imposible.

Por tanto, la comunicación decolonial, en tanto proceso y herramienta crítica que cuestiona y desafía las estructuras de poder y dominación impuestas por el colonialismo, se sustenta en los principios de la ética de la liberación (Dussel, 1998); la ética del cuidado (Tomiatti & Donayre, 2024) y la concepción metodológica, ética y política de la educomunicación popular (Carrillo 2020; Corral 2021).

La ética de la liberación implica un proceso de concientización de los sujetos, es decir, la formación de una conciencia ético-crítica. Estamos en presencia de una ética de la vida, que sienta sus bases en la dignidad de la vida y los derechos humanos. Poner énfasis en la ética del cuidado, es justamente centrarse en la vida y su sostenibilidad. Promover prácticas comunicativas decoloniales desde la concepción ética-política de la educomunicación popular implica:

- Asumir que la información y la comunicación constituyen un bien público y un derecho de la ciudadanía.
- La formación de sujetos críticos comprometidos con la justicia, la solidaridad y la equidad social.
- Un proceso continuo y sistemático de interacción entre práctica y teoría.
- Partir siempre de la realidad de los sujetos, de sus vivencias, experiencias, historias de vidas, costumbres, comportamientos, es decir de su identidad cultural.
- Estimular la reflexión grupal y la construcción colectiva del conocimiento para pensar e interpretar esa realidad, con una mirada crítica.
- Generar procesos de cambio y transformación social, desde la participación activa y protagónica de los sujetos involucrados en la gestión y producción de la comunicación pública.
- Favorecer la construcción-reconstrucción de identidades libres de exclusión social.
- Poner énfasis en el proceso: acción-reflexión-acción.
- Defender la importancia de la honestidad y la integridad en la comunicación pública.

CONCLUSIONES

A partir de este análisis del desarrollo del campo comunicativo se puede afirmar que, al igual que otras áreas y ciencias, la comunicación es víctima de la colonialidad. Tiene lugar en el subcontinente una comunicación que desde enfoques occidentales reproduce la colonialidad invisibilizando la producción cultural y cognoscitiva propia de la región. Ante esto se busca un giro completo de los acontecimientos: una comunicación producida desde y para la decolonialidad.

Tomando en cuenta todo lo expuesto se puede concluir que la eliminación de la colonialidad no es un sueño utópico, ni algo imposible de llevar a cabo. Solo es necesario utilizar los medios que poseemos para crear una nueva representación de nuestra cultura, una nueva representación del Sur. Llevar a cabo esto supone reconstruir nuestra visión de nosotros mismos (como continente) despojándonos en el acto de los prejuicios que nos impone el eurocentrismo y los conocimientos dominantes, para luego formular alternativas al pensamiento hegemónico. Es necesario visibilizar primero la línea que nos divide y quemar la idea de que esta nos separa por ser inferiores. No se trata de borrar las diferencias entre el norte y el sur, puesto que son estas las que conforman nuestra identidad, sino borrar la jerarquía de poder que suponen al norte como superior y que justifican el sentimiento de inferioridad del sur.

Aunque las prácticas comunicativas no pueden lograr la completa eliminación de la colonialidad, si pueden trazar el camino para una nueva percepción de la identidad Latinoamérica. Una percepción que glorifique nuestra cultura y tradiciones ofreciéndonos igual poder de enunciación ante el resto de las culturas del mundo. Una comunicación enfocada en el desarrollo que procure una participación real, enfocada en el diálogo, que procure un camino de crecimiento donde se respeten los derechos de cada grupo humano debe beber y nutrirse de un enfoque decolonial.

Por tanto, la importancia de un posicionamiento ético en la comunicación decolonial radica en potenciar el diálogo inter y multicultural, la solidaridad, el bienestar colectivo y la justicia ecológica social. Esto supone no solo visibilizar y valorar las voces y experiencias de grupos y comunidades silenciadas y marginalizadas, sino también fomentar un entorno educomunicativo que potencie la equidad en todas sus esferas y dimensiones, así como la sostenibilidad ecológica-ambiental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrillo, A. T. (2020). *Educación popular y movimientos sociales en América Latina*. Editorial Biblos.
- Corral, M. (2021). Reflexiones en torno a la educomunicación. *Presencia*, 6, 151-172.
- Dussel, E. D. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* (Vol. 2). Madrid: Trotta.

- Larrea, C. (2024). *Nueva contribución al estudio de las Epistemologías del Sur: Enfoque Comunicacional desde el Movimiento Indígena de Chimborazo Ecuador 1990-2017*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.
- Loor, B. A. (2018). *Una propuesta teórica metodológica para el desarrollo de las prácticas comunicativas de los jóvenes emprendedores en el contexto socio económico guayaquileño*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.
- Maldonado, C. A. (2014). *Decoloniedad en las redes virtuales. El caso Azquintuwe*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona, España. <http://www.tdx.cat/>
- Maldonado, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro Gómez, S. & Grosfogue, R. (Eds.), *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-168). Siglo del Hombre Editores.
- Martínez, M. & Sierra, F. (2012). *Comunicación y desarrollo* (Vol. 44). Editorial Gedisa.
- Mignolo, W. (2013). Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de) colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica. *Revista de Filosofía*, 30(74), 7-23.
- Mújica García, J. A. & Fabelo Corzo, J. R. (2019). La colonialidad del ser: La infravaloración de la vida humana en el sur-global. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*, 21(1), 11.
- Orozco, G. (1997). *La investigación de la Comunicación dentro y fuera América Latina. Tendencias, Perspectivas y Desafíos del Estudio de los Medios*. Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Ortega, P. J., Artiles, L. & Armenteros, C. (Eds.). (2023). *Decolonialidad, emancipación y utopías en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Portal, R. (2003). *Por los caminos de la utopía. Un estudio de las prácticas comunicativas de los Talleres de Transformación Integral del Barrio en la Ciudad de La Habana*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.
- Tomiatti Giancola, B. & Donayre Guerrero, L. V. (2024). Intersecciones entre la comunicación decolonial y la ética del cuidado desde un enfoque reflexivo. *Revista Protocolo Y Comunicación*, 1(4). <https://doi.org/10.58703/rpyc.v1n4a2>
- Torrico, E. (2018). La comunicación decolonial. Perspectiva in/surgente. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 15(28), 74-81.

<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/35/2020/03/TORRICO-VILLANUEVA.-LA-COMUNICACION-DECOLONIAL.pdf>

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Contribución autoral

Yolexis Bárbara García Meneses: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, visualización, redacción – borrador original, y aprobación de la versión final.

Luis Alain de la Noval Bautista: Análisis formal, visualización, redacción – revisión y edición, y aprobación de la versión final.

Yamilet Ferrán Fernández: Análisis formal, visualización, redacción – revisión y edición, y aprobación de la versión final.